

Ecumenismo en América Latina

María Teresa Porcile Santiso

Responsable Regional del Programa Interconfesional de
Sociedades Bíblicas Unidas. Perito en Puebla. Montevideo, Uruguay

Puebla es un punto de llegada y un punto de partida. Puebla es una referencia y un jalón en la historia de salvación en América Latina. Hoy, ya desde el "post-Puebla" se impone una mirada retrospectiva y evaluativa sobre todo este proceso que ha concitado la atención de todo el Continente americano y del mundo, así como la dedicación, el esfuerzo, el estudio, la reflexión orante de toda la Iglesia.

Nuestra tarea es la de proyectar esa mirada hacia el pasado, el presente y el futuro en relación a una problemática específica: la de ecumenismo. ¿Existe el diálogo ecuménico en América Latina? ¿qué historia y qué peculiaridades presenta?, ¿cuáles son las áreas de comunión y participación posibles con otras Iglesias cristianas en vistas a la Evangelización del Continente?, ¿cuáles son las perspectivas a que nos abre el Documento de Puebla?

Intentaremos brevemente un análisis y respuesta a estos puntos, procediendo por partes. Nos referiremos a la situación ecuménica en A. L., al camino recorrido entre Medellín y Puebla, a los preparativos más inmediatos y al clima ecuménico de la Conferencia y luego al Documento de Puebla en sí y sus perspectivas pastorales.

1. Situación Ecuménica en América Latina

La situación ecuménica en A. L. es original y peculiar. Evidentemente se trata de un continente de gran mayoría católica: un 85% del total de la población, pero también de un catolicismo con características muy propias, que afectan directamente las relaciones intercristianas e interreligiosas. Estas características son principalmente dos: 1 la tradición tridentina de nuestro catolicismo vinculado al momento histórico del descubrimiento de América y la primera evangelización, que contribuye a un desconocimiento y a una cierta desconfianza instintiva respecto del cristiano reformado; y 2 la religiosidad popular que se presenta como un "conjunto de hondas creencias selladas por Dios... y las expresiones básicas que las manifiestan" (n. 444) y que le da al catolicismo "su fisonomía tan peculiar, clerical, mariana, romana...".

Este contexto socio-religioso popular, masivamente católico en sus expresiones pero hondamente necesitado de una evangelización en profundidad, enmarcan una situación ecuménica única y muy distinta de la

europaea, la norteamericana como también de la asiática y la africana ya que en América Latina estamos ante una Iglesia que tiene más de cuatro siglos de haber comenzado el anuncio del Evangelio.

Esto hace que para comprender algo de la situación ecuménica, interconfesional y aún "transconfesional" (más adelante explicaremos el sentido de este término), en el Continente no sea suficiente tener estudios o experiencias ecuménicas europeas, sino que se requiere un contacto directo con esta realidad original y diferente.

¿Qué presencias no católicas existen en América Latina?

A pesar del radical "sustrato católico" (n. 2), se perciben múltiples y variadas presencias religiosas en el continente ya sean cristianas o no. La diversidad, complejidad y originalidad de estas presencias hacen muy difícil una tipologización justa de los lugares respectivos y esta dificultad crece hasta los límites de lo imposible cuando se intenta una apreciación valorativa de este innúmero conjunto de expresiones religiosas.

Fundamentalmente podríamos establecer respecto del mundo cristiano una triple línea divisoria muy esquemática y con peligro de empobrecer la realidad, pero es la caracterización más clara que encontramos:

a) *Las Iglesias de Oriente*

Existe en A. L. una rica presencia en este sentido, a menudo dejada de lado o no suficientemente apreciada. Aparte de las comunidades orientales unidas a Roma; tenemos Iglesias ortodoxas calcedonianas y no calcedonianas. Habitualmente se trata de grupos étnicos de inmigración del siglo XX. Estas Iglesias, a menudo, corren el peligro de quedar aisladas ya que deben conservar su propia identidad en medio de un ambiente que va secularizando sus miembros. Las exigencias de adaptación al medio social y los numerosos matrimonios mixtos pueden atentar contra su especificidad religiosa. De hecho existe en América Latina la Iglesia griega, árabe, rusa, así como comunidades no calcedonianas: armenias, siro-jacobitas y etíopes aunque en grupos más minoritarios. A pesar de tratarse, en general de minorías, es necesario que en A. Latina descubramos estas Iglesias con las que tenemos tanto en común.

b) *Las Iglesias y Comunidades salidas de la Reforma*

Tienen una particularidad en A. L. y es que podemos distinguir las Iglesias de origen más histórico y las de carácter más libre e independiente de las raíces de la Reforma. Al establecer este criterio somos conscientes de su relatividad, sin embargo nos parecen al mismo tiempo el parámetro más objetivo de distinción. Entre las primeras contamos con la Comunión Anglicana, la Luterana, la Reformada, la Valdense, la Metodista, por no citar sino las más significativas y/o numerosas. Con varias de estas iglesias se da un diálogo teológico de envergadura unido a acciones comunes en el ámbito de la celebración de la Semana de la Unidad, de celebraciones de la Palabra y de trabajo conjunto para la promoción de los derechos del hombre. De parte de la Iglesia católica estas acciones son promovidas, habitualmente por las Comisiones o los Responsables de

Ecumenismo nacionales, con que ya cuentan numerosas Conferencias Episcopales.

En cuanto al segundo grupo de comunidades de origen protestante, de carácter más libre, se trata también de un origen extranjero más bien norteamericano y menos europeo.

El fenómeno de implantación de ambos tipos de iglesias protestantes ha sido diverso. Mientras que en el primer grupo nos encontramos con inmigraciones independientes de lo religioso habitualmente, en el segundo grupo más bien encontramos comunidades que han llegado a A. L. con una intención netamente misionera y generalmente viven y crecen entre nosotros formando comunidades vivas y étnicamente similares al resto de la población, aún cuando se nota la influencia de misiones norteamericanas a través de la figura del misionero, de la literatura utilizada o de los centros de referencia para su tarea. Se trata por ejemplo, de algunas comunidades bautistas, o pentecostales u otras de tipo evangélico conservador que van surgiendo en los distintos países con características nacionales propias siendo muy activas en la evangelización.

Con estas Iglesias el diálogo es más difícil, pues habitualmente parten de la idea de evangelizar un continente que consideran pagano, desconociendo, de hecho, los aspectos ya mencionados de la religiosidad popular y el hecho de que la misma Iglesia Católica se plantee también la necesidad de evangelizar estos sectores.

A partir de Puebla un inmenso campo de diálogo se abre con estas Iglesias ya que toda la tarea consistirá en descubrirse —todos los cristianos— depositarios de un mismo mandato (Mc 16, 15) y en reflexionar juntos en un tipo común de respuesta a la voluntad del Señor.

Pero hay un fenómeno que en este momento concita la atención y a menudo constituye una gran preocupación para la Iglesia Católica en A. L.: es el fenómeno de los movimientos religiosos libres.

c) *Los movimientos religiosos libres*

Para algunos resulta difícil establecer la frontera entre el protestantismo "evangélico" (como a sí mismo se llama) y estos movimientos religiosos libres, ya que hay características comunes, como por ej.: acento en la conversión personal, estructuras eclesiales más libres, un ministerio pastoral apenas distinto del laicado y un gran celo misionero. En general estas Iglesias y denominaciones son adversas al ecumenismo y desconfían de él como de una nueva "táctica de la Iglesia de Roma".

Estos movimientos son nombrados como "sectas" comúnmente y han despertado una reacción de defensa dentro de la Iglesia Católica.

El fenómeno no es simple. Pedimos disculpas por una caracterización que a fuer de esquemática podría parecer que ignora la rica complejidad de los hechos reales. Al mismo tiempo quisiéramos abordar el análisis de sus procedimientos con el máximo de respeto, pero no podemos tampoco cerrar los ojos ante situaciones reales. Muy a menudo los medios empleados para la evangelización son de un proselitismo agresivo a la Iglesia Católica y aún hacia las otras Iglesias cristianas históricas. Se dan campañas masivas en las que la Iglesia Católica es frontalmente atacada, partiendo de presupuestos y prejuicios negativos respecto de ella.

Se hace, entonces, muy difícil el diálogo: se requiere una singular paciencia y pasión por la unidad para responder a pesar de todo, a la oración del Señor en San Juan 17.

Hay un factor que complica esta posibilidad de comunicación y es de orden cultural. Habitualmente los líderes locales de estos grupos carecen de una formación teológica adecuada. Esta complicación no significa imposibilidad, aunque sí dificultad. Pensemos en la rudeza de los Apóstoles que el Señor elige, pensemos en las características de los escogidos según San Pablo: los menos capacitados, los más débiles, los de menos importancia (cf 1 Cor 1, 26-27). Lo central es que en ellos actúe el Espíritu. De hecho, a menudo se trata de grandes carismáticos en el orden del liderazgo de masas.

Si bien hoy es aún difícil la relación y el trato fraterno y libre con estas denominaciones dados los mutuos desconocimientos y recelos, creemos que si el mismo Espíritu anima a las Iglesias a la misión, el mismo Espíritu las llevará, por los caminos que solo El conoce, a la unidad.

De hecho ya hay gérmenes de esperanza en este sentido, aun cuando esporádicos, aislados y muy reducidos, según los países. El movimiento carismático en la Iglesia Católica puede ser un apertísimo puente de diálogo y lugar de encuentro en este sentido si procede de acuerdo a la fidelidad al Espíritu y a la comunión eclesial.

Al lado de todas estas presencias que de algún modo acusan referencias a Iglesias, es necesario tener en cuenta otro tipo de movimientos que son puramente evangelísticos y que se agrupan en torno a líderes salidos, habitualmente, de denominaciones cristianas de fundamentalismo bíblico y conservador y que están hoy al servicio de campañas de evangelismo interdenominacional. Es un fenómeno muy complejo. Analizarlo en todos sus aspectos sería demasiado largo para los límites de un artículo como este, pero no podemos dejar de mencionarlo dada su importancia.

Lo central para nosotros hoy, es que con *todos* los cristianos, sean más o menos afines, se debe dar el diálogo, la búsqueda de la relación fraterna y del entendimiento mutuo en vistas al testimonio común. En A. L., al lado de las condiciones indispensables planteadas ya por el Concilio Vaticano II, se hace urgente una sólida educación y formación ecuménica acompañada de una actualizada información. De todo esto habla el Documento de Puebla y abre pautas de solución que quedaría en manos de los distintos episcopados encauzar.

2. El Aspecto Ecuménico entre Medellín y Puebla

Esta referencia a los 10 años transcurridos entre la segunda y la tercera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano ha sido ocasión de una evaluación por áreas en toda A. L.

En Medellín hubo una presencia ecuménica manifiesta tanto en la presencia de observadores de otras Iglesias como en textos explícitos de distintos documentos. Notoriamente cabe señalar el impulso ecuménico dado entonces a: familia (Med. 3,20), a educación (Med. 4,19), a juventud (Med. 5,19), a catequesis (Med. 8,11) a liturgia (Med. 9,14), a la colaboración en el campo social (Med. 2. 26 y 30).

Medellín, en la línea del Vaticano II, contextualizaba para América Latina una apertura ecuménica de grandes perspectivas.

Muchos fueron los pasos positivos dados en este sentido notoriamente en cuanto a celebraciones de la Palabra y acciones sociales comunes. Sobre todo las actividades bíblicas conjuntas, a través de las Sociedades Bíblicas, muy a menudo fueron ampliamente desarrolladas y positivamente acogidas. Sin embargo, también es cierto que apareció en estos años una cierta "praxis ecuménica" que no siempre es respuesta al verdadero ecumenismo. Se llega a hablar, en algunos lugares de "transconfesionalismo": se trata de grupos de cristianos procedentes de distintas iglesias que se han unido en relación a la defensa de derechos humanos y promoción social, pero que lo han hecho, a menudo, desvinculados de sus respectivas comunidades eclesiales. Todo esto fue trayendo un cierto "malestar ecuménico". Estas alianzas transconfesionales, espontáneas, que surgieron con fines sociales y a veces políticos, con instrumentos de análisis y solución discutibles de parte de las Iglesias de donde procedían sus componentes, usaron a menudo el adjetivo de "ecuménico", lo cual fue creando una cierta suspicacia frente al término.

Un motivo más para educar en un sano ecumenismo y restituir en su grandiosidad primigenia toda esta maravillosa vocación de la Iglesia a la Unidad. Pero como vemos, la tarea no es tan simple: muchos elementos se suman y a veces se confunde lo que es propiamente religioso con lo político. En la urgencia por dar una respuesta concreta a tantos problemas humanos graves y reales se minimizan los aspectos doctrinales. Se dan a menudo acuerdos que están más dados al nivel de las ideologías comunes que de la fe.

La preparación de Puebla, evidentemente sintió todas estas tiranteces ecuménicas que en la etapa más inmediata de preparación se hicieron sentir con más insistencia. El Documento las tiene en cuenta y abre opciones pastorales positivas a su respecto.

3. Clima y Preparación Inmediata de Puebla

Con lo antedicho señalamos un clima ecuménico previo a la conferencia en sí: un continente mayoritariamente católico, con una presencia más bien minoritaria y de carácter inmigratorio de Iglesias cristianas históricas y una presencia cada vez más creciente de Iglesias denominacionales más libres en su estructura y de marcado acento proselitista; a eso se suma una situación socio-económica general que hace apresurar entendimientos intercristianos a nivel personal entre líderes de distintas iglesias que sin entrar en lo doctrinal y lo religioso, optan juntos por un sistema de soluciones de compromiso político radical, llegando a veces a la opción por la violencia.

Ante semejante situación no pocas veces resulta comprometedor vivir una vocación ecuménica en A. L. Sin embargo es un compromiso cristiano y eclesial y un movimiento irreversible en la historia de la Iglesia. A ello estamos abocados buscando las vías propias y siendo conscientes de que el nivel local tiene gran importancia en esta tarea.

Hasta aquí el clima psicológico.

Ahora bien, ¿qué pasaba en la preparación oficial a la Asamblea?

Como sabemos Puebla tuvo un largo proceso de preparación iniciado a comienzos del año 1977. Varias etapas jalonaron este proceso y diversas publicaciones lo acompañaron. Hacia fines del 77 ya se cuenta con un Documento de Consulta que recoge lo que los Obispos habían ido indicando a lo largo del año, en las diferentes Reuniones Regionales a modo de lineamientos generales para el tema escogido: "La Evangelización en el presente y en el futuro de A. L."

Luego se fueron agregando otros Libros Auxiliares que el CELAM fue enviando a los participantes de la Asamblea. En conjunto un total de cuatro Libros Auxiliares, el 2º de ellos en dos tomos. Además teníamos el Documento de Consulta aparecido a fines del 77 y el Documento de Trabajo que aparece en Agosto-Septiembre del 78, recogiendo ya las críticas y sugerencias que había recibido el Documento de Consulta.

¿Cuál es el lugar que ocupa el ecumenismo en todo este material?

A primera vista parece mínimo, sin embargo, aguzando el análisis encontramos ciertos aspectos que dan motivos de reflexión.

El Libro Auxiliar de Cifras acusa un rápido crecimiento de las Iglesias evangélicas y de los movimientos religiosos libres en A. L. y en correspondencia a este dato encontramos una reacción generalizada y casi unánime en todos los episcopados de atención a este fenómeno innegable y a su creciente importancia. En el Libro Auxiliar correspondiente a la presentación de Encuentros realizados entre los 10 años transcurridos entre Medellín y Puebla vemos junto a las relaciones ecuménicas vinculadas a las CEB (Tomo I, p. 85), a la catequesis (Tomo I, p. 259), a la liturgia (Tomo I, p. 459) y a los nuevos ministerios (Tomo II, p. 793), las Conclusiones de dos importantes encuentros de la Sección de Ecumenismo del CELAM:

a) el tenido en Oaxtepec en diciembre de 1968 con las Sociedades Bíblicas Unidas de donde sale concretamente el proyecto de una Biblia publicada por estas Sociedades con inclusión de los Libros Deuterocanónicos y de acuerdo a las "Normas para la cooperación de miembros de distintas confesiones cristianas en la traducción de la Biblia", de fecha Junio, 1968.

b) el tenido en enero de 1970 en Bogotá, en Asamblea de la Sección de Ecumenismo del CELAM, para estudiar la competencia y el programa general de la Sección que había sido creada en la Asamblea de Lima en 1967.

Tengamos en cuenta que el último de los encuentros cuyas conclusiones se publicaban como preparación a Puebla ya tenía 9 años de realizado.

Por otra parte en el Libro Auxiliar correspondiente a los aportes específicos de los distintos Departamentos especializados del CELAM, por una circunstancia especial no aparecía el aporte sobre el ecumenismo, pero que fue distribuido a todos los participantes en Puebla. Como vemos el panorama no era muy alentador.

Sin embargo y mientras tanto en el Documento de Consulta habíamos encontrado una clara e interesante referencia tanto por su situación como por su contenido. La vemos situada en la 3ª parte sobre la "Acción Pastoral de la Iglesia" y en relación a las prioridades evangelizadoras, como un aspecto de la "edificación de la Iglesia" y lleva el sugestivo título de "sentido ecuménico de la Evangelización". Allí los párrafos 1076-1079 hacen referencia a las diferentes situaciones ecuménicas que viven las distintas regiones y países de A. L., pero presenta la sensibilidad ecuménica como un elemento que debe animar las tareas eclesiales culminando con una puntualización sobre la finalidad del ecumenismo de servir a la unidad de la fe, eliminando el escándalo de la división y en un discernimiento respetuoso de las exigencias de la identidad católica.

Cuatro párrafos breves pero elocuentes.

El Documento de Trabajo (agosto-septiembre 78) tiene otra estructura y este aspecto global desaparece. Rescatamos sin embargo algunos indicios de presencia. Aparece una situación interconfesional en A. L. que se presenta más neta a partir de la época de la independencia (Siglo XIX) con una intensa acción protestante a partir sobre todo de la segunda guerra mundial (cf D. T. n. 34). Sólo en Antillas, según el D. T. se da un clima propicio para las reuniones ecuménicas dada las diferencias de formas de colonización, crecimiento de Iglesia y relaciones con los gobiernos. Más adelante, en un apartado sobre la "novedad que el Espíritu suscita en la Iglesia" (nn. 245-267) se evalúa como un crecimiento en el sentido de comunión y fraternidad la comunicación intraeclesial más intensa y las relaciones ecuménicas.

A partir de ese momento caemos en un silencio total hasta que el tema aparece tímidamente en la parte tercera "Acción Evangelizadora". Nuevamente y a pesar de lo suscito del texto, la situación es significativa. Hay un objetivo general de la Iglesia en A. L.: el de "responder fielmente a su vocación de comunión con Dios y con los hombres..." (n. 598) y para ello se escogen criterios: el testimonio, la Palabra, la conversión, la Evangelización propiamente dicha, la Unidad de servicio y la fidelidad. Dentro del criterio de unidad, los dos párrafos en cuestión tienen referencia al ecumenismo: el n. 611 con una cita de *Evangelii Nuntiandii* 77 que sería necesario enriquecer con la lectura entera del párrafo y el n. 612 dando explícitamente este "anhelo de unidad" como criterio de credibilidad para la evangelización hasta que llegue la plena unidad mediante la acción del Espíritu y el "auténtico trabajo ecuménico".

Luego encontramos otros "jalones de esperanza" en los objetivos específicos. Aparece allí como una meta concreta del "celebrar la fe", la celebración conjunta de las grandes festividades que nos son comunes (cf n. 652) y sobre todo como una meta del "construir la Unidad": "Favorecer la acción ecuménica a nivel nacional y continental; formar adecuadamente a los fieles para que puedan discernir con claridad y reafirmarse en su pertenencia a la Iglesia Católica (n. 775).

Claro que dentro de los 812 párrafos del D. T., estas 5 o 6 referencias aisladas pasan desapercibidas, pero para los que tienen un más

marcado interés por el tema han servido de punto de apoyo para una reflexión y un punto de partida.

Así llegamos a la Asamblea.

4. El Documento de Puebla y sus Perspectivas

En el comienzo de la Asamblea la mecánica de trabajo contemplaba la posibilidad de comisiones transitorias establecidas en base a un simple criterio de orden alfabético y que tendría como función el estudio y posible reconstrucción de un esquema que en líneas generales retomaba los principales temas del D. T. En dicho esquema el tema del ecumenismo no aparecía.

Pero cuando se adoptó el esquema definitivo que suponía el trabajo de 21 comisiones referidas a temas específicos, apareció la inquietud ecuménica en un lugar aparte y destacado dentro del núcleo central destinado al tema de la Evangelización en la Iglesia de América Latina". Este núcleo consta de cuatro capítulos, siendo el último: "Diálogo para la Comunión y Participación".

La situación y el título de la temática ya eran otro elemento positivo que se agregaba al hecho de la aceptación de un tratamiento específico.

Faltaba ahora el trabajo en sí de la Comisión.

Como para el conjunto del Documento, se pasó por cuatro redacciones: la primera, muy esquemática, presentaba en la idea central la necesidad de incrementar el diálogo ecuménico pero sin precisar la finalidad que con esto se seguía. En la introducción se daba una descripción fenomenológica demasiado esquemática, sin entrar en la fundamentación doctrinal. Ambos aspectos fueron corregidos y enriquecidos en la segunda redacción y se mantuvieron en la tercera. Para la cuarta redacción, la introducción, que al parecer de la Asamblea podía hacer pensar que sólo la Iglesia Católica era depositaria de la Buena Nueva, se corrigió en el sentido de que todos los cristianos son depositarios de la Buena Nueva, de donde su responsabilidad común y la búsqueda subsiguiente de áreas de participación. Luego de la idea central y la introducción, este capítulo, en sí, presenta cuatro partes:

- 1) la situación ecuménica en A. L.
- 2) los aspectos positivos y negativos de la misma,
- 3) los criterios doctrinales,
- 4) las opciones pastorales.

Sería interesante una representación en columnas, a modo de sinopsis, de estos cuatro aspectos y su evolución a través de las cuatro redacciones, pero nos contentaremos con hacer una breve referencia a través de cada punto.

1). La *situación*: es presentada, al principio de un modo muy esquemático y se fue enriqueciendo de a poco por el aporte de nuevos matices, por último, en la cuarta redacción, se opta por una distinción demasiado simple, tal vez, demasiado sobria y esquemática, sin embargo presenta

un cuadro completo de una situación que debe ser profundizada por los agentes de la pastoral.

2) *Los aspectos positivos y negativos*: Su presentación fue variando a lo largo de las cuatro redacciones desde una brevísima enumeración en la primera redacción hasta una evaluación más completa de la redacción final, con los aspectos positivos y negativos que presenta cada situación aludida en una referencia de paralelismo dándose primero el aspecto positivo pero presentándose a continuación el negativo correspondiente. En este movimiento de "balanceo" deberíamos leer este capítulo. De hecho aparecen como un juicio valorativo de la situación antes descrita y por lo tanto incorporada al mismo punto 1.

3) *Los criterios doctrinales* (nn. 1114-1117) son hondamente positivos y fueron evolucionando siempre en una misma línea a partir del esbozo inicial. El criterio fundamental es el del diálogo en una línea de hondo respeto a las identidades respectivas y en una justa apreciación de los valores propios de cada comunidad cristiana, no cristiana, como también, de los no-creyentes.

4) *Los aspectos pastorales* (nn. 1118-1127): es esta, a nuestro juicio, la parte central del Documento. Sufrió una evolución considerable a lo largo del proceso: muy esquemática en la 1ª y 2ª redacción, se enriqueció notablemente en la 3ª. A ello contribuyeron en no poca escala el trabajo de intercambio de miembros de distintas comisiones dentro del núcleo respectivo, así como los "modos" (enmiendas) por escrito que luego de cada redacción las diferentes comisiones iban recibiendo. La Asamblea pedía pronunciamientos, líneas pastorales, "soluciones" a problemas planteados, vividos y sufridos en la compleja realidad interreligiosa de A. L. La comisión acogió estas peticiones y sugerencias que de distintas maneras iban llegando. Se adoptó una perspectiva general de comprensión y respeto, se buscaron respuestas positivas evidenciadas en una formulación básica de verbos en infinitivo con los que comienza ahora cada uno de los aspectos y puntos correspondientes: fomentar, promover, procurar, estudiar, propiciar, orientar, activar, tomar conciencia, considerar. Todo ello nos permite pensar en una formulación de metas planteadas a nivel de una programación fijada por objetivos claros y definidos. La tónica general está dada por una actitud de la Iglesia Católica que quiere ser humilde, sencilla y autocrítica. A partir de allí nada se "condena", sino que más bien todo se ausculta. Los "éxitos" de las presencias no-católicas son acogidos como desafíos a una mayor fidelidad de la Iglesia al Evangelio, y se consideran que deben hacer reflexionar a la Iglesia.

Si tan rápidamente crecen y se desarrollan presencias no católicas debe ser porque muchos no encuentran, posiblemente, dentro de la Iglesia lo que desean y buscan como comunidad fraterna, como liturgia viva, como participación misionera. Esta es la línea adoptada sobre todo respecto de los movimientos religiosos libres, que durante toda la Asamblea fueron la problemática ecuménica que se presentó con más frecuencia y reclamando una respuesta más urgente. La única respuesta es la de

un aumento de fidelidad —en la Iglesia— al Evangelio y las consecuencias íntimas e inmediatas que de ella se derivan.

Con el judaísmo se busca propiciar el diálogo religioso de acuerdo a los documentos emanados del Concilio Vaticano II y de la Santa Sede.

Respecto de los fenómenos de sincretismo, mayormente afroamericanos, se busca una orientación y un criterio de discernimiento; también se acoge el fenómeno de la no-creencia viendo las posibilidades de una colaboración en “verdadera paz para la edificación del mundo” según Gaudium et Spes n. 92.

Creemos que toda esta formulación acogedora y positiva y nunca condenatoria adoptada, es signo de una Iglesia que va madurando y profundizando su identidad en medio de una sociedad cada vez más pluralista. Sin embargo los cuatro primeros puntos de estas opciones pastorales parecen dar como el clima y la condición, para una tal actitud. Se parte de una actitud humilde y autocrítica, se promueve una acción conjunta amplia para una sociedad más justa y libre, se reconoce la necesidad de una educación, formación e información ecuménica más completa a todo nivel, para llegar finalmente, con todos los cristianos, a la promoción del Testimonio Común, frente al mundo no-creyente.

Sobre todo es de particular importancia este tema del Testimonio Común, central para el ecumenismo. Sería imprescindible un estudio detenido a través del Documento respectivo (Zagorsk, 1970) y del Documento del Secretariado para la Unidad de los Cristianos del 22 de feb., 1975, para la colaboración ecuménica en el plano regional, nacional y local. La *Evangelii Nuntiandii* lo retoma con renovada fuerza en el n. 77, haciendo depender del testimonio de la unidad toda la credibilidad del mensaje, según Juan 17.

Hay áreas de colaboración propias y ya reconocidas para dar este “testimonio” frente al mundo no-creyente y ellas son primordialmente: la oración, el trabajo bíblico, las acciones asistenciales y sociales conjuntas, por no nombrar sino los medios más universalmente experimentados y reconocidos. En todas estas áreas los cristianos tenemos gran campo de acción en cooperación y el documento anima a ello.

Pero no se detiene allí, va más allá, hasta considerar la promoción —“donde sea posible”— de grupos de reflexión y estudio, así como de comisiones y/o consejos interconfesionales a diversos niveles. Estos consejos ya existen en algunas regiones, notoriamente en el Caribe y en el Brasil. A partir de Puebla queda planteada e incentivada la posibilidad de nuevas realizaciones en este sentido.

Las opciones pastorales se cierran con una significativa consideración de carácter general: “considerar la dimensión ecuménica como una perspectiva global del quehacer evangelizador” (n. 1127), se retoma así una visión que ya habíamos considerado en el Documento de Consulta y había sido dejada de lado en el de Trabajo. De este modo se unifican los aportes ecuménicos que aparecen en otras secciones del Documento como en catequesis (n. 1008), y en la acción misionera de la Iglesia por la persona en la sociedad nacional e internacional (n. 1283), y se enriquece con una visión unificadora.

5. Perspectiva del Ecumenismo en América Latina

Creemos que son vastísimas. El capítulo específico sobre el tema abre horizontes de receptividad, diálogo y comprensión sobre todo en las opciones pastorales.

Pero además de esto hay algo tal vez más significativo y es el hecho de que Puebla hizo una opción sobre el ser de la Iglesia. En Puebla la Iglesia optó por ser una Iglesia de la comunión, del servicio, y de la misión. Es oportuno recordar aquí que es precisamente en el ámbito de la misión donde nace, en el siglo pasado, por la gracia del Espíritu Santo, la preocupación ecuménica, no se puede predicar un Cristo dividido.

Si ante la responsabilidad de la misión surge la necesidad de la búsqueda de la comunión y eso origina el movimiento ecuménico a nivel mundial, podemos pensar que estamos —a pesar de lo confusa que puede parecer la situación ecuménica latinoamericana— en una hora privilegiada por la unidad.

Todas las iglesias cristianas sienten la urgencia de la evangelización, de la misión; debe surgir de allí la búsqueda de la comunión, a través de las áreas de cooperación para el testimonio común.

Pero hay en A. L. un factor coadyuvante a una idiosincracia ecuménica especial y es que la Iglesia no sólo siente la urgencia de la misión que la hace cuidar la comunión, pero que siente también la urgencia del servicio.

La Iglesia en A. L. no es sólo la Iglesia del anuncio del mensaje de Verdad de Dios a los hombres, sino que es también la Iglesia que opta por ser signo visible del amor humilde de Dios y que “prolonga a través de los tiempos al Cristo-Siervo de Yavé” (n. 1303).

Las Iglesias cristianas coinciden en este objetivo primordial del hoy de A. L. Una Iglesia que anuncia la salvación (kerygma), una Iglesia que desea vivir la salvación en comunión (koinonía) y una salvación que se manifiesta en el servicio (diakonía).

Las Iglesias que reciben este llamado del Espíritu Santo a una respuesta fiel a las exigencias del Evangelio, seguramente recibirán del mismo Espíritu la gracia de la unión; los Caminos, El los conoce y por ellos nos conducirá. Queda a los cristianos el ofrecer la más plena y dócil receptividad a la acción del Espíritu.

Sin embargo aparece evidente una originalidad del ecumenismo en A. L. Ecumenismo que en este Continente americano se dé tendrá un lugar de encuentro más allá del de un diálogo doctrinal, y sin minimizarlo; pero será ante todo una tarea común: el anuncio del Evangelio y el compromiso conjunto por la dignidad del hombre, su educación, su promoción integral y la defensa de sus derechos.

6. Algunos Aspectos Secundarios pero Significativos

a) *La presencia del Papa.* Este Papa que tuvo una significación tan grande para todo el trabajo de la Asamblea de Puebla, desde los comienzos de su Pontificado se comprometió a un esfuerzo constante en la ta-

rea ecuménica. El domingo 28, día de su Discurso Inaugural a la Asamblea, a pesar de un visible agotamiento, cierra su visita a Puebla con un último acto de audiencia privada a un grupo ecuménico, donde comparte la esperanza de una común búsqueda "del camino de la paz creadora".

b) *La presencia de los Observadores no católicos.* Fueron cinco representantes oficiales: Por la Iglesia Ortodoxa, por la Anglicana, por la Luterana y por la Metodista. También estuvo el representante del Congreso Judío Mundial para América Latina. Todos ellos con una presencia muy integrada a los trabajos y reflexiones de la Asamblea.

Capítulo aparte merece el Hermano Roger, de Taizé, que como invitado especial, estuvo participando desde el comienzo hasta el final dando el testimonio de quien vive la entrega del ministerio y pasión de la unidad desde una perspectiva de acogida universal y "activa contemplación". Fue una presencia singularmente profética.

c) *La presencia de las Sociedades Bíblicas Unidas.* Las Sociedades Bíblicas Unidas, a través del Programa Interconfesional del Centro de Servicio Bíblico para las Américas, quisieron estar presentes en Puebla como un signo fraterno de ofrecimiento concreto del instrumento fontal de toda evangelización: la Palabra de Dios. A lo largo de toda la Asamblea contaron con un lugar oficial desde donde se ofrecía un servicio libre y constante de información sobre la razón de ser de esta sociedad misionera tan precisa en sus objetivos y tan diversificada en sus servicios concretos.

Un audiovisual especialmente preparado como un saludo y presentación de las Sociedades Bíblicas Unidas que constantemente proyectado en el stand de exposición que se convirtió en algunos momentos del día en rico lugar de contactos informales y fructíferos.

Las Sociedades Bíblicas comienzan claramente a participar en el diálogo ecuménico: son una sociedad misionera mundial de servicio a todas las Iglesias. Sin embargo en su claro objetivo y única preocupación de que el mensaje de la Buena Nueva del Evangelio llegué a todos los hombres, se convierten de hecho en un lugar privilegiado de encuentro para gran número de cristianos.

A partir del Vaticano II y de junio de 1968, fecha en que se firman las "normas conjuntas para la traducción de la Biblia entre cristianos de distintas confesiones", entre el Secretariado para la Unidad de los Cristianos del Vaticano y las Sociedades Bíblicas Unidas, la relación con la Iglesia Católica se hace más estructurada. A ello contribuye también la creación, en 1969, de la Federación Católica Mundial de Apostolado Bíblico, que aún cuando se funda con el propósito de un servicio específico a la Iglesia Católica, comparte áreas de colaboración con las Sociedades Bíblicas en el campo de la traducción, la publicación y la difusión del texto sagrado.

En América Latina son múltiples los testimonios positivos en este sentido. Estuvieron presentes en Puebla gracias a la cordial acogida del CELAM y compartieron, con la Federación Católica antes mencionada, el lugar de información y atención.

Quisieron ser una expresión concreta de un camino para el "testimonio común": la difusión conjunta de la Palabra de Dios.

d) *La celebración de un Día Ecuménico.* La liturgia de cada día, a lo largo de la Asamblea fue siendo dedicada a un aspecto particular de interés: la reconciliación, la familia, los jóvenes, la vida consagrada etc. Hubo un día especial dedicado al ecumenismo, con lecturas de la Misa que nos llevaron a todos a la nostalgia activa de la unidad: 1 Cor 1; 10-13 y Jn 10.

Al caer de la tarde tuvo lugar la Celebración Ecuménica con participación de grupos ecuménicos de México especialmente invitados en esa ocasión: en el curso de la celebración se sintió la potencia evangelizadora de lo que sería la Iglesia indivisa que no sólo proclama la Palabra sino que la celebra y la canta. Queda este jalón como una meta incentivadora para un esfuerzo más decidido de la búsqueda de la unidad.

7. Conclusión

Muchos fueron los aspectos incidentes —tanto positivos como negativos— que jalonaron el camino a Puebla en su vivencia y reflexión ecuménica. Variadas, diversas, desiguales son las experiencias y la situación ecuménica de las diversas regiones y países de América Latina. Peculiar y único es el panorama general de relación entre las Iglesias. Originalísimo también, puede ser su aporte al futuro del ecumenismo, aún a nivel mundial.

Creemos que, de algún modo el documento respectivo que emana de Puebla, asume y recoge todas estas inquietudes palpitantes y ofrece las vías de una canalización objetiva y eficaz. No se han dado sino lineamientos muy generales, que son los únicos posibles, ante una situación tan variada, diversa y a menudo no fácil. Queda ahora en manos de cada episcopado una precisión y adecuación a las realidades nacionales concretas y queda librada también a la responsabilidad de cada agente pastoral la asunción íntegra del compromiso por la unidad a lo largo y a lo ancho de todo el quehacer evangelizador.

Aún un aspecto: la Asamblea de Puebla fue hondamente mariana. El documento de ella emanado llega a hablar de "la hora de María" (n. 303). Cabe preguntarse sobre la compatibilidad existencial y real de una Iglesia en A. L. de fuerte matiz mariano y, al mismo tiempo, de renovado compromiso ecuménico. Creemos que, paradójicamente María que "secularmente" ha sido motivo de desencuentros y desacuerdos se puede volver pedagoga de Unidad. El Cardenal Pironio en la Homilía del día dedicado a la vida consagrada acabó con una referencia a María como a quien fue capaz de hacer la comunión entre el cielo y la tierra, como el lugar de la alianza entre Dios y el hombre. María recuperada en el diálogo ecuménico a través del Evangelio, es figura acabada de una Iglesia del servicio a los hombres, del anuncio y del testimonio y de la comunión.

Ella vivió el servicio de los hombres en la Visitación y en Caná (Dia-konía), anunció el cumplimiento de las promesas en el canto del Magnificat y compadeció con su Hijo, la Cruz (Kerygma-Testimonio), vivió el establecimiento de la plenitud de la Iglesia comunión en Pentecostés (Koinonía).

El mismo Espíritu que hizo en ella maravillas y tomó posesión como sombra y como fuego, tome hoy posesión de la Iglesia en América Latina y como en el Cenáculo de Jerusalem, realice un nuevo Pentecostés.